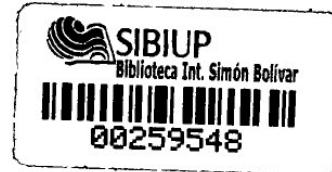


**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
MAESTRÍA EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA**



**VARIACIONES TEMÁTICAS DEL MAL Y SU
EXPRESIÓN SIMBÓLICA EN DOS NOVELAS DE
ERNESTO SÁBATO**

**POR:
OLGA M. VEGA**

**PRESENTADO A LA CONSIDERACIÓN DE LA
FACULTAD DE HUMANIDADES PARA OPTAR AL
TÍTULO DE MAGISTER EN LITERATURA
HISPANOAMERICANA.**

PANAMÁ, 1999.

ÍNDICE

	PÁGS.
INTRODUCCIÓN.....	i
<i>CAPÍTULO I: VIDA Y OBRA DEL AUTOR.....</i>	<i>2</i>
1. La obra narrativa de Sábato en la literatura hispanoamericana.....	3
2. Una biografía: espejo de una crisis personal ficcionalizada.....	5
3. Otros referentes de sus novelas.....	10
3.1 Ensayos y entrevistas.....	10
3.2 La histórica retirada de Lavalle.....	13
4. Sábato y su teoría de la novela.....	16
<i>CAPÍTULO II: TEMÁTICA Y ESTRUCTURA.....</i>	<i>21</i>
1. La historia de los discursos narrativos.....	22
1.1 <u>El túnel</u>	22
1.2 <u>Sobre héroes y tumbas</u>	23
2. El concepto del mal.....	24
3. Variaciones temáticas del mal.....	25
3.1 El racionalismo absoluto.....	26
3.2 El irracionalismo contemporáneo.....	31
3.3 La conducta patológica.....	32
3.4 El espacio pesadillesco.....	35
3.5 El misterio.....	39
3.6 El contrapunto del mal: la retirada del General Lavalle.....	41
3.7 Reacciones existenciales.....	42
3.7.1 La angustia.....	43
3.7.2 Obsesiones.....	49
4. Estructura síquica de los protagonistas.....	50
5. Estructura actancial de los protagonistas.....	52

27 A60 1999

183 50

183 50

	PÁGS.
<i>CAPÍTULO III: SIMBOLOGÍA SABATIANA</i>	57
1. Símbolos.....	58
1.1 La maternidad.....	58
1.2 El túnel.....	61
1.3 La casa.....	62
1.4 La ceguera.....	63
1.5 El bestiario.....	64
1.6 El fuego.....	66
1.7 La mujer.....	68
1.8 Lo diabólico.....	71
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFÍA	75

APROBADO POR


Doctor Ricardo Segura J.

DEDICATORIA

A mis padres, quienes me inculcaron la importancia del estudio. A mis profesores, quienes me brindaron durante el Programa de Maestría su caudal de sabiduría. A mis colegas con quienes compartí esta difícil y fecunda jornada académica.

A todos, mil gracias,

Maggy.

AGRADECIMIENTO

**Al Doctor Ricardo Segura J., quien con su
paciencia y sabia orientación me permitió culminar
este ideal académico.**

Maggy.

INTRODUCCIÓN

Este estudio tiene como objetivo analizar el problema del mal que se advierte en el hombre y el mundo de dos novelas de Ernesto Sábato: **El Túnel** y **Sobre héroes y tumbas**.

Desde la perspectiva de la psicología profunda de Freud y Jung y el existencialismo, Sábato revela en estas novelas cómo las fuerzas irracionales – signo del mal – irrumpen en el vivir de los protagonistas y los lleva a la alienación y a la destrucción; tragedia que perfila una huella de esperanza metafísica, basada en la búsqueda permanente de la armonía ontológica entre lo consciente y lo inconsciente.

El trabajo se basa en el método estructuralista para establecer las relaciones entre los diversos componentes de los textos narrativos. Asimismo se aprovechó la perspectiva pragmática para relacionar al autor con su obra.

El estudio consta de tres capítulos: en el primero se presentan las relaciones del autor con su generación literaria y con su obra narrativa. En el segundo capítulo se describe y analiza diversos temas vinculados al mal ontológico. Además se configura las estructuras actanciales de los protagonistas de ambas novelas. En el

último capítulo se examinan los recursos simbólicos que integran el universo narrativo sabatino en las novelas objeto de este trabajo.

Esperamos que la indagación crítica realizada sobre las dos primeras novelas de Sábato contribuyan a esclarecer aspectos fundamentales de la poética narrativa de este distinguido novelista argentino.

SUMARIO

Este estudio presenta el problema del mal manifestado a través del irracionalismo que signa el universo de las dos primeras novelas de Ernesto Sábato: **El túnel** y **Sobre héroes y tumbas**.

El mundo irracional, como expresión del mal ontológico se expresa a través de una gama diversa de símbolos que permiten descender a los fondos irracionales de la mente humana, donde se revela un resplandor de esperanza metafísica y trágica basada en la búsqueda incesante de armonizar la dualidad ontológica que yace en el ser humano.

SUMMARY

This study presents the problem of evil manifested through the irrational forces that mark the fictional universe of Ernest Sabato's two first novels: **El túnel** and **Sobre héroes y tumbas**.

Evilness in its multiple forms, is expressed through a rich array of symbols, which permits the reader to submerge into the irrational realms of human mind, where a shade of ontological hope is revealed in his effort to armonize his ontological duality.

CAPÍTULO I
VIDA Y OBRA DEL AUTOR

1. La obra narrativa de Sábato en la literatura hispanoamericana

En el marco de la nueva novela hispanoamericana que alcanzó su máximo esplendor en la década de los 60, Ernesto Sábato (1911) representa la tendencia de la novela filosófica, la cual se centra en los problemas universales del hombre: la muerte, el absurdo, la rebeldía, el amor. Estos temas son tratados dentro del espacio urbano.

Emir Rodríguez Monegal¹ ubica a Sábato en la segunda promoción de escritores, quienes publican a partir de los finales de los 40. Integran esta promoción Julio Cortázar, Lezama Lima, Juan Carlos Onetti, Alcides Arguedas y Juan Rulfo. Estos autores consideran la forma narrativa como un problema que surge por la necesidad de plasmar una visión original de Faulkner, Sartre y Joyce van a ser los modelos principales en que se inspirarán estos escritores.

Estos novelistas se distinguen por el deseo de replantear la situación concreta del hombre de su país desde una perspectiva que

¹ Andrés Jansen. La novela hispanoamericana actual y sus antecedentes. Barcelona: Editorial Labor, 1973, pág. 68 – 69.

trascienda la verdad oficial o el sociologismo – lastre de la generación anterior adscrita al positivismo – y fundan sus visiones de la realidad a través de técnicas literarias que renuevan las formas expresivas del género.

Así notamos que Juan Rulfo a través de su novela **Pedro Páramo** (1955) conjuga el ámbito de la muerte con la vida degradada de los personajes y ofrece una visión original de la revolución mejicana, donde el caciquismo tiránico se yergue como una realidad más allá de la muerte física.

Cortázar arremete contra el racionalismo en su obra magna **Rayuela**, (1963) y nos sumerge en el juego liberador para desmitificar las estructuras aparentemente eternas de la sociedad burguesa.

Juan Carlos Onetti en el **Astillero** (1961) revela el estado de cosificación de la sociedad uruguaya, y a través de la imaginación trasciende los límites de un espacio humano alienado.

En **Los ríos profundos** (1958), Alcides Arguedas nos presenta una visión original del indigenismo, basada en la revelación del mundo subjetivo – rico y variado – del indio peruano, el cual perfila un nuevo rostro al mestizaje peruano.

Lezama Lima en **Paradiso** (1966) recrea con una vasta erudición mitológica y con una prosa neobarroca, el afán de restaurar la armonía primigenia del edén.

La literatura de Sábato representa una modalidad singular dentro del grupo mencionado por Monegal. La conjunción de lo filosófico y psicológico resalta en una aventura que trasciende el mundo racional en busca de los abismos del ser. Sus tres novelas: **El túnel** (1948), **Sobre héroes y tumbas** (1961)* y **Abaddón el exterminador** (1973) activan un proceso ficcional de búsqueda del sentido de la vida que lo lleva a internarse en los sótanos infernales de la existencia, donde radica todas las formas del mal que impiden al hombre acceder a un mundo de luz o armonía.

2. Una biografía: espejo de una crisis personal ficcionalizada.

Aunque una perspectiva crítica de corte formalista privilegia el texto literario como realidad autónoma en detrimento del autor y el entorno histórico social, es innegable que hay escritores cuyas vidas se imbrican tenazmente con sus obras, las cuales sólo alcanzan su

* A partir de este momento las novelas serán identificadas con las siguientes siglas: **El túnel** (ET) y **Sobre héroes y tumbas** (SHT). Las referencias de estas obras se harán después de la cita en el texto de este estudio.

plenitud de sentido; si el pre-texto biográfico actúa como referente pertinente para esclarecer detalles del texto, actitudes e ideología del narrador.

Tal es el caso de Ernesto Sábato, físico – nuclear, novelista y ensayista argentino. Estas actividades se enlazan como vasos comunicantes y van integrando un universo singular en que el ensayo funciona como la luz de la razón y la novela como la expresión de las inquietudes oscuras del alma.

Por otro parte, el vivir personal de Sábato dibuja un proceso que va desde un adhesión al orden racional derivada de su experiencia como científico, pasando por una etapa de ruptura de ese orden armónico, para desembocar en su vocación auténtica, a través de la cual se aventura, por vías de la novela, en los abismos de la existencia donde moran las fuerzas irracionales que le permitirán conocer la trágica verdad humana: la esperanza no consiste en alcanzar la plenitud del ser, sino en la búsqueda incesante y trágica de la intencionalidad humana, en alcanzar la armonía del mundo consciente e inconsciente.

La etapa racionalista de Sábato presenta dos fases: la primera su adhesión a la filosofía marxista, basada en la lógica de la historia

y en la instauración de una sociedad sin clases que pretende alcanzar la felicidad humana. En un viaje que realiza a un congreso comunista en Bélgica, abandona el mismo y se traslada a París al darse cuenta de las intimidaciones y escisiones que se daban dentro de las filas del partido, a lo que después se va a agregar las purgas de Stalin - magno ejemplo de la razón de la historia transformada en un monstruo de irracionalidades, justificada en nombre del proletariado y de la revolución socialista-. Sábato abjura de sus convicciones comunistas y se sumerge en sus estudios de física como una forma para evadir su crisis personal.

Posteriormente se gradúa de doctor en física nuclear y es becado para trabajar en el laboratorio Curie de París en 1937, donde vive inserto en un universo cristalino y seguro que le da, temporalmente, sosiego a su espíritu inquieto. Sin embargo, sus ideales científicos hacen crisis cuando Sábato entra en contacto con el surrealismo francés acaudillado por André Breton. Esta corriente literaria postulaba un nuevo estrato de realidad: el inconsciente, ámbito misterioso que se vislumbraba en los sueños, la libre asociación, la intuición y la escritura automática. El surrealismo rechazaba el absolutismo racionalista y arremetía contra todo los

valores burgueses que limitaban la libertad humana. Fascinado por ese descubrimiento, Sábato afianza su desapego a la razón científica. Esta nueva experiencia liberadora de su subjetividad inquieta y en crisis, lo lleva a estudiar a los psicólogos Freud, descubridor del inconsciente y a Jung, quien postuló la existencia del arquetipo colectivo. Además se zambulló en lecturas existencialistas.

Libre de las garras del cientificismo realiza un acto simbólico: regala todos sus libros de física y matemática a sus amigos, como expresión de fidelidad a sí mismo. En el prólogo de **Uno y el universo** afirma:

"Muchos pensarán que esta es una traición a la amistad*, cuando es fidelidad a mi condición humana"²

Convencido de su inclinación por buscar la trágica verdad del hombre, pues lo real no es equivalente a lo racional como postuló el filósofo Hegel, inicia su etapa como novelista en 1948 cuando publica **El túnel** novela que fue elogiada por el escritor y filósofo existencialista Albert Camus, quien recomienda su traducción al

* Se refiere el autor a sus amigos científicos quienes lo apoyaron en su carrera como investigador.

² Ernesto Sábato. **Uno y el universo**. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1973, pág. 16.

francés. Posteriormente continúa su búsqueda existencial en la novela **Sobre héroes y tumbas** (1961), obra de mayor complejidad temática, donde el mundo infernal termina consumiéndose a los personajes principales en un fuego restaurador que aniquila una experiencia de horrores.

Finalmente cierra su ciclo novelístico con **Abbadón, el exterminador** (1973) donde el autor aparece como personaje y transita por el mundo de lo irracional.

Según el autor, en el alma del hombre se hace la novela porque en ese ámbito se da lo verdaderamente humano. Sobre este punto afirma lo siguiente:

“¿Qué es lo humano? No la carne pura que es su fundamento zoológico; ni el espíritu puro, que es su aspiración divina. Lo humano, lo específicamente humano, lo dolorosamente humano, es el alma... la novela se hace en esa región desgarrada y tenebrosa que es el alma. Escribimos novelas porque tenemos alma, porque por esa inevitable encarnación somos duales e imperfectos. Un dios no escribiría novelas.”³

³ Citado por: Paul Teodorescu en “El camino hacia la gnosis”, **Homenaje a Sábato**. Madrid: Cuadernos Hispanoamericanos. Número 391/393. Enero – marzo, 1983.

Las novelas de Sábato constituyen, pues, la ficcionalización de sus inquietudes filosóficas que lo llevaron a transitar del mundo racional al irracional en busca de la verdad trágica de la vida.

3. Otros referentes de sus novelas

3.1 Ensayos y entrevistas

Una lectura atenta de las novelas de Sábato nos advierte que es preocupación suya auscultar en sus escritos la realidad caótica que desgarrar al hombre contemporáneo.

Es por ello por lo que se le conoce como un constructor de mundos apocalípticos. También a Sábato se le identifica como un escritor obsesivo y una obsesión suya es que **quiere ser entendido.**

A través de sus ensayos, Sábato nos va iluminando sobre las intimidades de sus novelas, cuyos problemas filosóficos tienen, por lo general, una presencia implícita en ellas; mientras que en los ensayos se esclarecen sus motivaciones y los objetivos de su quehacer literario.

En uno de sus ensayos, **El escritor y sus fantasmas** (1963) explica el porqué en su obra abunda ese espectáculo de apocalipsis y caos, de pecado y muerte.

“La tarea central de la novelística de hoy es la indagación del hombre, lo que equivale a decir que es la indagación del mal. El hombre real existe desde la caída. No existe sin el demonio: Dios no basta.”⁴

Para Sábato, la literatura es una herramienta para enseñar y debe ser tarea del escritor mostrar al lector lo que pudiera estar oculto en el mundo cotidiano. Se reafirma así que para Sábato

“La literatura es una forma de conocimiento”⁵

Entonces, auscultar una realidad semioculta por los otros, hacer más evidente esa parte oscura del ser, eso es precisamente la funcionalidad de la novelística sabatiana.

Con ese afán de explicar el complicado mundo fabulado en sus novelas, el autor nos dice en **Hombres y engranajes** (1951) lo siguiente:

“La deshumanización es resultado de un exceso de racionalismo en la persona.

⁴ Ernesto Sábato. **El escritor y sus fantasmas**. Barcelona: Editorial Seix – Barral, 1981, pág. 184.

⁵ Salvador Bacarisse. **Poncho celeste, banda punzo: la dualidad histórica argentina...** en **Homenaje a Ernesto Sábato**, 1983, Pág. 434.

Se vive para ser lo que esperan los otros. El hombre se abandona a sí mismo, camina a ciegas, sin su conciencia.”⁶

Puede ser que resulte contradictorio afirmar que el racionalismo lleve a un “andar a ciegas”. Sin embargo, es el culto a un racionalismo absoluto lo que el novelista y ensayista argentino nos indica como elemento perturbador del comportamiento noble en la persona.

El culto a la razón conlleva al abandono de esas cualidades nobles existentes en la humanidad.

Ernesto Sábato, al ser cuestionado específicamente sobre la causalidad de ese comportamiento inesperado de sus personajes en una entrevista, responde de la siguiente manera:

“Los tiempos modernos, cuyo fin sangriento estamos viviendo y sufriendo, se edificaron sobre el culto de la razón, de la ciencia, de la técnica con olvido y hasta con menosprecio de los atributos irracionales del hombre. Se practicó una bárbara escisión entre el pensamiento lógico, se sobrevaloró éste hasta la idolatría y se tiró por la borda, con absoluto desprecio, al pensamiento mágico.”⁷

⁶ Ernesto Sábato. Hombres y engranajes. 1951

⁷ Ángel Leiva. Entrevista a Ernesto Sábato. El País. (25 de julio de 1982).

Cuando leemos las novelas de Sábato nos percatamos de la defensa que sostiene de esos atributos auténticos del hombre como son: la intuición, la sugestión, el instinto, las premoniciones, aspectos soslayados por el racionalismo.

3.2. La histórica retirada de Lavalle

No es sorprendente que la historia patria argentina sea un referente que Sábato inserta en la novela más representativa de su quehacer literario: **Sobre héroes y tumbas**. Este referente refleja la esperanza que se activa en los hombres en situaciones límites y da cuenta que estos están dotados de una eticidad inmarcesible que revela el optimismo del autor en medio de la tragedia de la vida.

Resulta relevante para el autor resaltar una imagen lírica de Argentina: el coraje, el aguante, la lealtad, lo mismo que censurar el apego por el divisionismo entre los coterráneos, disfunción ésta que ha perturbado un mejor desarrollo de ese país.

Un episodio de la historia argentina, la derrota del General Juan Galo Lavalle (1840) es recreado en **Sobre héroes y tumbas**

como contrapunto ético a la degradación de los protagonistas de esta novela.

La histórica retirada de Lavalle por la sierra hacia Bolivia con sus últimos ciento cincuenta hombres es intercalada a partir del capítulo XII de la primera parte de la novela y finaliza en la penúltima página.

El relato sobre el general Lavalle le permite al autor nacionalizar algo que es universal: la dualidad del ser humano. El episodio de Lavalle es la expresión nacional de la dualidad en que navega por siempre el hombre, lo cual acorrala al individuo en una constante incertidumbre.

En este sentido podemos decir que Lavalle ejemplifica esta incertidumbre: **“¿Quién es dueño de la verdad?” (SHT. Pág. 86)**

Al referirse a su país lo califica de tierra cruel:

“Nada sé ya fuera de que esta tierra cruel es mi tierra y que aquí tenía que combatir y morir.” (SHT. Pág. 86).

El fragmento revela una actitud fatalista y de decepción en el personaje. Sin embargo, al héroe se le reconocía su “hombría de

bien” según señalaba un personaje de la novela (un viejito que Alejandra visitaba):

“Porque de Lavalle, hijo, se puede decir cualquier cosa, pero nadie que sea bien nacido podrá negarle su buena fe, su hombría de bien, su caballerosidad, su desinterés. Sí señor.”(SHT. Pág. 80)

El deber de Lavalle es morir, después de haber luchado por el bien de su patria, porque así lo dispone el “engranaje” que un mundo racional pone en práctica.

No sólo en Lavalle se presenta esa dualidad, sino en sus últimos compañeros de combate que le siguen. Ellos dicen luego de ver diezmadas sus tropas, refiriéndose al general:

“¿A quién va a enfrentar con estos desechos, eh?”(SHT. Pág. 439)

Los seguidores del general no quieren continuar en esa lucha suicida; quieren retirarse porque están seguros de no regresar a sus hogares: **“¿Qué, sigue soñando?” (SHT. Pág. 449)**

Sin embargo, a pesar de criticar al jefe, de catalogarlo de soñador, ellos lo consienten en que son capaces de seguirlo hacia una muerte segura.

“¿Qué hará Lavalle? ¿Qué no puede hacer el general Lavalle? Todos ellos lo

saben, es inútil: jamás dará la espalda al peligro. Y se disponen a seguirlo hacia aquel último y mortal acto de locura.”(SHT. Pág. 449)

La fuerza del deber vence a la voluntad de vivir, al anhelo de regresar y abrazar a sus hijos, a su madre y hermanos. ¿Cómo puede el ser humano rechazar el derecho a la vida?

Esta interrogante se contesta a través de la novela, cuando los personajes responden en todos sus actos a la exigencia de la sociedad, a los deberes. Ellos son títeres que un mundo racional maneja a su antojo: ellos representan la deshumanización que poco a poco arrastra hacia la destrucción.

4. Sábato y su teoría de la novela

Uno de los logros de la nueva novela hispanoamericana es la integración de la realidad fáctica y el mundo subjetivo de los personajes. Ello va a generar una narración que incorpora al contexto literario hispanoamericano, ideas, creencias y mitos, soslayados por el realismo tradicional. Estos elementos transgreden la visión positivista de la realidad y la transfiguran en mágica o maravillosa. Estos dos modos de representación le confieren más

hondura y autenticidad a la ficción hispanoamericana, además han contribuido a conformar su perfil original.

Desde su primera novela, **El túnel**, Sábato se esfuerza infructuosamente por integrar la subjetividad tumultuosa y alienada del protagonista con la realidad fáctica a través del amor. Esta obra constituye un antecedente del desarrollo de la nueva novela hispanoamericana que busca integrar lo universal humano a través de la singularidad americana.

En efecto, en medio de la eclosión de la novela hispanoamericana de la década de los 60, Sábato publica **Sobre héroes y tumbas**, revelación de un universo totalizante – conjunción de la historia, la cotidianidad fáctica y fantástica que irrumpe en los sueños y en las galerías de la psiquis humana - .

Sábato concibe la novela como la “**expresión más sutil de la realidad**”⁸ que no puede captar la abstracción científica ni filosófica vigente. Sólo la novela por su hibridez – razón e intuición – puede darnos una visión totalizante del hombre.

⁸ Lorenz W. Gunter **Diálogo con América Latina**. Valparaíso: Editorial Pomaira. 1972, pág. 51.

La indagación filosófica en la novela por parte de los escritores argentinos es producto de ciertas circunstancias específicas que el autor nos señala a continuación:

“En los libros de escritores de Buenos Aires – porque tanto Borges como Cortázar y yo mismo, somos escritores bonaerenses— el centro de gravedad está en el hombre de la ciudad. Buenos Aires es una ciudad monstruosa, de ocho millones de habitantes; los problemas centrales aquí son eminentemente psicológicos: soledad, miedo a la existencia, caos, neurosis. Es natural entonces que en nuestras novelas y cuentos, el problema psicológico, y hasta el psicopatológico, estén en primer término... Soy de la opinión que la psicología representa un primer escalón hacia un problema mucho más profundo. Creo que nuestro interés se dirige preferentemente al problema metafísico del hombre.”⁹

La intuición es el órgano cognoscitivo de la novela, según este autor. Ella nos permite acceder la realidad, sin perder la fase sensorial de los hechos. Con ello se trasciende la realidad abstracta y no se pierde de vista lo concreto que se proyecta en toda su plenitud en el proceso intuitivo.

⁹ Ibid. Pág. 53.

Sábato, en función de lo enunciado, reconoce el papel que han tenido los románticos alemanes en la defensa de la intuición como el modo más adecuado para captar la realidad.

Opina el autor que la novela de lenguaje es una aberración, pues riñe con la naturaleza del género encaminado a destacar una visión global del hombre, es decir, lograr la síntesis de sus ideas y emociones.

Entre el mundo y la expresión lingüística hay una relación dialéctica, pero el valor decisivo de la novela está en el mundo que revela; la lengua es un instrumento eficaz para tal fin y no el objeto de la literatura. Cuando se absolutiza la forma de expresión, la escritura se petrifica en estilo, el cual se convierte en una cantera que agotan los epígonos, quienes hacen de la novela una actividad superficial y bizantina.

Al respecto nos dice el autor:

"Pero como digo, hay entre el lenguaje y lo expresado una relación dialéctica de forma y contenido, que se rompe si se empieza a hablar de problemas puramente formales; anuncia una época de decadencia. En toda gran obra, el fondo y la forma son inseparables. No quiero decir con esto que las innovaciones formales, lin-

güísticas, técnicas, sean innecesarias o improcedentes. No, sino que hay que diferenciar entre las legítimas y las ilegítimas. Pues bien, para mí son innovaciones legítimas en la medida de que son forzadas por la necesidad de expresar una nueva realidad.”¹⁰

En síntesis, la poética de Sábato respecto a su novela presenta las siguientes características: fondo metafísico que da cuenta de la vida trágica del hombre contemporáneo, incapaz de armonizar las dos dimensiones básicas de su ser; lo concreto humano como núcleo central del discurso narrativo; las técnicas y las formas estilísticas están subordinadas a la revelación del fondo existencial y metafísico del hombre; irrupción de las fuerzas irracionales – el abismo del ser a través de sueños, pesadillas, intuiciones y el ahondamiento intuitivo de la conciencia –; finalmente la novela es la única forma – superior a la filosofía– para expresar la totalidad del ser humano.

¹⁰ Lorenz Gunter. Op.Cit. Pág. 61.

CAPÍTULO II
TEMÁTICA Y ESTRUCTURA

1. La historia de los discursos narrativos

A fin de orientar al lector presentamos la historia de El túnel y Sobre héroes y tumbas, novelas objeto de este estudio.

1.1 El túnel

El pintor Juan Pablo Castel, desde su celda donde está confinado por el asesinato de su amante María Iribarne, relata sus tortuosas experiencias amorosas con la occisa, a quien conoce en una exposición de su pintura, cuando ésta observaba el cuadro "Maternidad" que él había pintado. A partir de este encuentro casual, Castel, quien vive en una radical soledad y tiene un deseo neurótico de amar, seduce a María y entabla una relación amorosa, después de una serie de reencuentros. Ella, que al principio lo esquivo cae en la red afectivo – patológica del pintor quien entre razonamientos de lógica irrefutable y de dudas e incertidumbre producto de sus celos incontrolables va a impedir que esta relación tormentosa se encauce positivamente. María por otra parte, es una mujer casada con un ciego que le tolera su infidelidad con su amante

Hunter, hecho que le permite al invidente guardar un equilibrio entre su frágil esposa y él. Los celos de Castel alcanzan un nivel de paroxismo que lo llevan a asesinar a María y a ser recluido en un manicomio desde el cual cuenta la historia, donde trata de justificar su acción.

1.2 Sobre héroes y tumbas

Bruno, amigo de la familia Vidal Olmos, narra la extraña historia de Fernando Vidal y su hija Alejandra, quienes viven en una vetusta mansión, vestigio de la decadente oligarquía patricia.

Fernando Vidal es un personaje paranoico, quien cree que hay una secta de ciegos que lo persigue para destruirlo, por ser dueño de su secreto. Por vía de alucinaciones Fernando logra ingresar al mundo subterráneo de los ciegos donde vive una experiencia tenebrosa y fantástica. Por su parte, Alejandra conoce a Martín frente a la estatua de Ceres en un parque. Martín es un joven pobre que se enamora perdidamente de esta bella mujer que es la antípoda de su madre prostituta. Sin

embargo, Alejandra es incapaz de amar pues se halla cautiva en sus traumas infantiles.

El joven un día la sigue y logra entrar a la mansión. Allí la posee y conoce la historia de la familia signada de locura y asesinatos, y el relato histórico del rescate heroico del cadáver del General Lavalle. Alejandra atormentada por la latente relación incestuosa con su padre lo asesina y luego prende la mansión y muere quemada dentro de ella. Martín se siente abandonado al escuchar la noticia y es recogido por una señora pobre que lo lleva a su hogar y le restaura la fe en las cosas sencillas de la vida. Esta experiencia lo motiva a buscar a su amigo camionero con quien parte hacia la Patagonia, como inicio de una nueva vida.

2. El concepto del mal

Cuando Sábato decide abandonar el mundo cristalino y armónico de la razón científica y se lanza por los caminos inciertos de la novela como un imperativo de su yo existencial y de la época en la que había perdido la ilusión del ser eterno, el autor tropieza con la horrorosa realidad del mal.

Al respecto nos dice que los temas básicos de los libros de hoy son **"a menudo la angustia, la soledad, la locura y el suicidio."**¹¹

Todos estos hechos a lo que se le agrega el crimen, el sufrimiento, los absurdos de la vida, entre otros, son manifestaciones del mal ontológico que desde el fondo insondable de la consciencia y del mundo irrumpen como las tinieblas en medio de la luz del día.

El único camino para hacerle frente a este mundo sumido en el caos es mantener enhiesta la esperanza de que la existencia debe tener un sentido a pesar de todas las sinrazones.

3. Variaciones temáticas del mal

En la narrativa de Sábato, diversos factores inciden en la deshumanización de los personajes, los cuales se actualizan en comportamientos anómalos que riñen con la armonía racional de la sociedad y cuestionan este orden a través de fuerzas que dimanan de estratos abismales del ser.

¹¹ Paul Teodorescu. Op.Cit. Pág. 69.

En efecto, más allá de los códigos sociales que propician la convivencia, pero que no garantizan la felicidad, el hombre se sumerge en una aventura vital, sediento de autenticidad, que lo lleva a penetrar en zonas profundas de su ser - mundo de lo irracional- cuyo choque con la luz de la razón tiene una secuela de caos y muerte. Esta acción deshumanizante de la sociedad sobre el individuo, se manifiesta concretamente en la práctica de un cosificante racionalismo absoluto en cada detalle del vivir, que lo convierte en un ser que se mueve frenéticamente buscando la "comprensión del todo". A esto se agrega la búsqueda de un status social que se considere aceptable para los demás o que le haga sobresalir, cuya consecuencia es la pérdida de su autenticidad.

3.1. El racionalismo absoluto

Son recurrentes en el corpus que analizamos (El túnel y Sobre héroes y tumbas) los episodios que nos advierten sobre el reproche que los personajes expresan respecto al proceder fingido - lo social- que ha llevado al caos su existencia.

Las exigencias sociales a que han sido sometidos en sus vidas los alienan en un vivir de constante angustia en procura de ser aceptados en un mundo donde sólo impera la razón.

El personaje central de El túnel, Juan Pablo Castel, señala con amargura:

"Me he apartado de mi camino, pero es por mi maldita costumbre de querer justificar cada uno de mis actos". (ET. Pág. 70)

En la celda donde purga su condena por el asesinato de María Iribarne, él busca los probables motivos que lo incitaron a sentirse como un animal acorralado que sólo abrigaba el deseo de la destrucción. Castel, en busca de explicación a su proceder, nos habla de ese túnel oscuro que fue su vida hasta conocer a María. Nos habla de su angustia ante la posibilidad de no encajar en un mundo tan civilizado en donde toda actuación es forzada. De hecho, esta angustia lo lleva a refugiarse, aislarse en su mundo interior, tumultuoso y sin salida. Por este motivo recalca con vehemencia:

**"...en todo caso, había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío"
(ET. Epígrafe)**

Defraudado por el mundo, ensaya la autoflagelación que responde al convencimiento de ser un fracasado. ¿En qué fracasó Juan Pablo Castel?

Al final del proceso de soledad e incomunicación el pintor se convence que no tiene aquello que más anheló; pues el amor de María Iribarne, era la única posibilidad de salir del túnel: su felicidad.

Para la autora María Angélica Correa,

"Castel es un hombre poseído por el demonio del absoluto".¹²

En Castel la búsqueda de lo absoluto es la explicación de la vida, más que su participación en esa vida donde Hunter y Allende - amante y esposo de María- participan y viven conformes con lo que la humanidad les ofrece.

Castel no llega a concebir la idea de la vida como un encadenamiento de episodios que incluyen hechos racionales e irracionales. El pintor utiliza su tiempo para buscar el porqué de todo el acontecer que hay a su alrededor. El mismo nos dice que es un hombre dado al culto de la razón, que sólo es "una

¹² María Angélica Correa. Genio y figura de Ernesto Sábato. Buenos Aires: Editorial Universitaria. Pág. 94. 1973.

pieza en un juego de ajedrez". Quiere dar explicación de todo lo que hace a los demás, lo cual representa no tener vida auténtica, íntima.

Ese constante "justificar conducta" somete el universo interior del hombre a quedar en un plano inferior al mundo del razonamiento. De esta manera ocurre el abandono del hombre por sí mismo, hecho que no se perdona cuando se ve defraudado por el sistema donde sólo ha encontrado el fracaso. Al darse cuenta de las fallas de su sociedad, arremete contra ella, convirtiéndose en un agente destructor de realidades, cualesquiera que éstas sean.

Sobre este fraude que sufre el ser humano desde la modernidad hasta el día de hoy, en su culto a la razón, Sábato nos expone su pensamiento:

"¿Qué importa que la Razón Pura sea universal y abstracta si El - que razona no es un Dios de provisto de pasiones y sentimientos, sino un pobre ser que ha de morir y que de esa muerte carnal y suya no lo podrá salvar Kant con todas sus categorías? ¿Qué célebre conocimiento es ese que nos deja solos

frente a la muerte?¹³

También el racionalismo absoluto en **Sobre héroes y tumbas** propicia la presencia de deshumanización en los protagonistas. En esta novela nos encontramos con un personaje muy parecido a Juan Pablo Castel, hasta el punto que algunos críticos creen que Fernando Vidal Olmos es la proyección más elaborada del pintor de **El túnel**.

Fernando hace una alusión directa al racionalismo como elemento vinculado a la perdición del ser en el mundo contemporáneo. Para él, el vivir se convierte en tortura por hacer sólo aquello que el mundo racional exige.

En el **Informe sobre ciegos**, en el apartado XXXI, nos dice:

"¡Cuántas estupideces cometemos con aire de riguroso razonamiento!".(SHT. Pág. 342)

Él hace una amarga crítica a la ingenuidad del hombre contemporáneo quien confía predecir el futuro a partir de premisas y cálculos, de teorías y leyes abstractas.

¹³ Ernesto Sábato. **Hombres y engranajes**. Buenos Aires: Editorial Emecé. Pág. 78. 1970.

Él defiende la posición de que "todo mundo tiene su destino pactado"; sin embargo, éste no lo puede desentrañar ni la filosofía con todas sus teorías, ni el psicoanálisis con sus astutos inquisidores.

Fernando piensa que el hombre camina hacia el fin de su destino sin otras señas que la intuición.

"Los hombres, por el contrario, se mueven como sonámbulos hacia fines que muchas veces intuyen oscuramente, como mariposa atraídos por la llama" (SHT. Pág. 343)

3.2 El irracionalismo contemporáneo

Este tema es otra manifestación del mal en nuestra época. Hay un recuerdo que Fernando menciona con insistencia en **Sobre héroes y tumba**, el cual parece ser el origen de un resentimiento que no acabará en toda su existencia. Este episodio se relaciona con el holocausto del pueblo judío, cuya crueldad de que es objeto por parte de los nazis deriva del manejo perverso de la razón alemana. En su absolutismo ario, los judíos eran considerados una cosa despreciable. Ello explica

el incidente que Vidal anota:

"... en un campo de concentración un ex pianista se quejó de hambre y entonces lo obligaron a comerse una rata, pero viva" (SHT. Pág. 343)

El personaje se pregunta qué puede exigir de un hombre una sociedad civilizada que procede de esta manera.

En reiterados episodios observamos que el mismo personaje habla de esa fuerza incontrolable, capaz de llevarlo al abismo del cual no retornará.

Según el narrador esta fuerza:

"...es la parte irracional del ser que no se conforma con haber perdido esa felicidad zoológica." (SHT. Pág. 432)

3.3 La conducta patológica

El elemento patológico es otro factor vinculado a la expresión del mal en la novelística de Ernesto Sábato.

La conducta del ser humano se torna un tema relevante con el surgimiento de la psicología como ciencia en nuestro mundo contemporáneo.

Mucho se ha indagado acerca del porqué de la

anormalidad en el proceder de un individuo. Sin embargo, hay muchas interrogantes que siguen esperando respuestas de especialistas de la conducta.

El realismo en la narrativa de Ernesto Sábato se relaciona estrechamente con el plano psicológico (lucha del consciente y el inconsciente).

Los personajes principales en estas fabulaciones padecen de diversos trastornos que los inducen a ejecutar hechos anómalos, es decir, lo que no se espera de un individuo normal.

Por ejemplo, el eje de la narración de **El túnel** reside en la crisis de la cual es víctima el pintor Juan Pablo Castel.

Su crisis va de un estado de soledad, incomunicación, aislamiento que, luego de un proceso de regresión psicológica, llega hasta la neurosis.

La neurosis es un problema psíquico muy común en el mundo actual. Una definición que nos da la Dra. Karen Horney (seguidora de la doctrina de Freud) es la siguiente:

"La neurosis es un trastorno psíquico producido por temores, por defensa contra los mismos y por intentos de establecer soluciones de compromisos entre las ten-

dencias en conflictos".¹⁴

Resulta necesario aclarar que la definición del término varía según el modelo cultural donde se desenvuelve cada individuo.

Por ello la Dra. Horney dice:

"Sólo conviene llamar neurosis a este trastorno cuando se aparta de la norma vigente en la cultura respectiva".¹⁵

Si volvemos al personaje de El túnel, éste frecuentemente deja ver su estado neurótico. Es decir, se desenvuelve de una manera muy alejada a lo que esperan sus compañeros. Según Castel:

"Que el mundo es horrible, es una verdad que no necesita demostración".(ET. Pág. 62)

Esta actitud de hostilidad la veremos a lo largo de todo el relato.

Ese proceder que denota un desprecio absoluto por todo,

¹⁴ Karen Horney. La personalidad neurótica de nuestro tiempo. Edit. Paidós, Buenos Aires, 1971. pág.43.

¹⁵ Ibidem. Pág. 43.

es acompañado por una angustia que menoscaba el ser emocional del pintor.

El intento de resolver los conflictos lleva al individuo a padecer de una angustia latente que deteriora su estado anímico y lo enferma mentalmente.

Como consecuencia aparece la neurosis que aniquilará al individuo normal, transformándolo en un monstruo destructor.

3.4 El espacio pesadillesco

En la obra narrativa de Sábato, el espacio es donde el mal se actualiza y le otorga al universo del autor un cariz pesadillesco. Los personajes se mueven en una atmósfera crepuscular, perdidos en sus abismos interiores y se transforman en seres destructivos que la sociedad califica como manifestaciones del mal.

En efecto, en la estructura de las novelas del autor argentino, el espacio juega un rol importante que se complementa mutuamente con la acción de los personajes.

El universo descrito por Sábato en sus novelas abarca un mundo real (específicamente cuatro zonas de la ciudad de

Buenos Aires) que maneja con un copioso uso de símbolos los cuales enriquecen la narración y que serán tratados en el capítulo correspondiente.

Sin embargo, el escenario más visible en los textos narrativos que aquí tratamos, es el que denominamos de ficción propiamente, donde predominan los espacios oscuros, de terror, de ausencia de paz. Es por ello que a Sábato se le considera un constructor de Apocalipsis, de mundos infernales.

Es que el autor no puede disponer de otro ámbito para ubicar a sus personajes que se caracterizan por ser, esencialmente, infernales (Castel, Fernando, Alejandra).

Dentro de ese mundo de Apocalipsis sobresale la oscuridad como símbolo de perdición.

Gran parte de la narración en Sobre héroes y tumbas no sólo está enmarcada en la noche, sino en un ambiente oscuro.

Parece que la noche, la oscuridad, así como los sitios cerrados, como cuevas, túneles, callejones constituyen escenarios propicios para reflejar las tinieblas del mundo interior de los personajes.

Ese temido universo oscuro y también estrecho es lo que rodea al pintor Castel, protagonista de la primera novela de Ernesto Sábato.

El pintor Juan Pablo Castel considera que su vida ha evolucionado en una especie de túnel cada vez más estrecho. Es la descripción de un ambiente agobiante que desgarrar al ser, que degenera la parte noble del hombre.

Al referirnos a este tipo de atmósfera no debemos dejar a un lado el mundo de los ciegos. En Sábato, ya es sabido, hay descripciones incomparables que nos ilustran sobre su obsesión por el universo de las personas no videntes.

Así observamos dos elementos esenciales de la descripción de este universo: oscuridad y temor.

El mundo de los ciegos aparece en la novela sabatiana como un cosmos donde el temor los convierte en seres malignos. La deshumanización de los ciegos no conoce límites en las descripciones de estas novelas que estudiamos.

Así tenemos el episodio del sueño o pesadilla de Fernando **(Sobre héroes y tumbas)** en el cual presencia la destrucción de un mundo de "mares ignotos e inmundos pantanos" por

intervención de la secta de los ciegos.

El universo infernal que contempla Fernando no sólo es sueño, sino una especie de vida extraña que lleva cuando se encuentra en un estado de alucinación, una especie de vivencia como la que sufre el afiebrado que convulsiona:

"...y grandes pájaros negros que se lanzaban con sus picos filosos sobre mis ojos aterrados". (SHT. Pág. 361)

Estos episodios se observan con reiterada frecuencia en la narración de **Sobre héroes y tumbas**.

Una descripción propia del mundo apocalíptico que nos recrea Sábato la observamos en la "quema de las iglesias", donde el lenguaje reafirma la realidad cruel que envuelve al pueblo que se rebela:

"Una mujer aindiada, con un gran palo, vigilaba y atizaba el fuego, como en un gigantesco asado. La soledad era lúgubre... Se oía un bombo como en un carnaval de locos". (SHT. Pág. 226)

En el mismo episodio (que refiere al movimiento antiperonista de Junio de 1955) podemos visualizar la

plasticidad de las imágenes lo que lleva a connotar la tormenta en el mundo interior de los personajes.

"Una mujer rubia y alta, con el pelo suelto desgrefiado, con un hachón de bronce que manejaba a modo de bastón, arrastraba una bolsa que llenaba con imágenes y objetos de culto, 'canallas', decía" (SHT. Pág. 227)

3.5 El misterio

El misterio es la percepción de una realidad cuyo sentido no puede captar la razón. Esto se advierte en personajes y en situaciones de las novelas que estudiamos y que constituyen un eje primordial en su estructura semántica.

En El túnel, el misterio reina en la atmósfera que envuelve a los personajes de las creaciones sabatianas.

Según Fernando, personaje importante de Sobre héroes y tumbas, la vida es una serie de confusos episodios.

De esta manera, ¿cómo podría entonces haber en la novela una atmósfera de claridad, paz o alegría?

En una descripción de esta novela observamos un mundo exterior cónsono con el reino interior del personaje. Ello se da

cuando después de la muerte de Alejandra, Martín convertido ahora en un ser atormentado deambula por las plazas de Buenos Aires:

"La noche estaba fría y nublada, el silencio de la madrugada era profundo." (SHT. Pág. 436)

El fragmento transcrito evoca el estado de ánimo en que está sumido Martín por la muerte de Alejandra, cuya vida íntima el joven jamás pudo sondear, ya que ésta siempre mantuvo un hermetismo radical sobre las motivaciones de su comportamiento. Alejandra era como el silencio de esa noche que espejaba el dolor de Martín.

Para describir a Martín el narrador nos dice:

"su alma estaba exaltada entre negros nubarrones de tormenta", (SHT. Pág. 447)

De esta manera coinciden, los dos reinos descritos; en ambos hay una atmósfera de borrasca. Es una ausencia total de tranquilidad y el narrador complementa la actuación del personaje con el mundo que lo circunda.

3.6 El contrapunto del mal: La retirada del General Lavalle

En Sobre héroes y tumbas se narra una historia paralela a la de Alejandra y Fernando. Es la histórica retirada de la legión del General Lavalle, su muerte, su traslado y descarnamiento por parte de sus propios hombres para evitar que el general Oribe (enemigo triunfador de la guerra) se quedara con la cabeza del héroe.

Hay elementos esenciales en la descripción sobre el cambio de actitud en el ser humano. Al principio del recorrido había duda, arrepentimiento que la fuerza de espíritu del general hace cambiar en afectos recíprocos y solidaridad.

Sin embargo, podemos señalar que la descripción de la retirada de la legión de Lavalle aclara la verdadera historia que representa toda guerra.

Es la descripción de la deshumanización que ha azotado con mayor saña al mundo en todos los tiempos.

El deber de luchar por esa "honra" que tanta importancia tiene en una contienda, lleva a los seguidores de Lavalle y los obliga a cargar el cuerpo putrefacto del general por la sierra.

Y, también por esa honra, descarnar su cuerpo sobre las aguas de la quebrada de Huacalera, guardar su corazón, sus huesos y, especialmente, su cabeza. Todo esto para no permitir que su contrario, el general Oribe, tuviera el placer de ver la cabeza del general Lavalle, pues Oribe había jurado decapitar al General Lavalle.

La acción de los soldados de Lavalle evidencia que el hombre aunque esté rodeado por las fuerzas del mal (el General Oribe) en circunstancias muy especiales asoma en su alma gestos altruistas que trascienden todo egoísmo personal y ratifican la dimensión ética del ser humano que brega en la mayor de las adversidades cotidianas e históricas por alcanzar la plenitud de su ser.

3.7 Reacciones existenciales

Es un hecho conocido que Sábato presenta en sus obras el drama existencial del hombre de esta época.

Esto prohija en sus novelas una atmósfera de pesimismo desgarrador que cercena la parte noble del ser.

3.7.1 La angustia

Esta emoción espeja la consciencia del hombre de su condición degradada como ser en el mundo.

En esta novela, narrador y personaje central, nos hablan de cómo el ser humano ha llegado, por frustración a querer destruir su propio mundo.

Es la agonía del fracaso por no lograr su fin último: la felicidad.

"...el hombre, al levantarse sobre las dos patas traseras y al convertir en un hacha la primera piedra filosa, instituyó las bases de su grandeza, pero también los orígenes de su angustia, porque con sus manos iba a erigir esa construcción tan potente y extraña que se llama cultura e iba a iniciar así su gran desgarramiento ya que había dejado de ser un simple animal, pero no había llegado a ser el dios que su espíritu le sugiere. (SHT. Pág. 432)

El hombre ambiciona ser un "pequeño dios", algo para lo cual se vale de su cultura, su conocimiento, la razón. Sin embargo, irónicamente, lo lleva a la destrucción de ese imperio

ya conquistado, pues no llegará a ser lo que pretende.

Aflora aquí la angustia del ser humano ante el fracaso; una reacción anómala de destruir. Como no puede cambiar la realidad entonces procura aniquilarla.

Cabe hacer la pregunta ¿Por qué Juan Pablo Castel mata a María Iribarne, la única persona que lo comprende?

Si María fue la única mujer que Castel amó, resulta contradictorio, a simple vista que la haya asesinado.

Es que el pintor, como dijimos anteriormente, está obsesionado por lo absoluto que lo lleva a angustiarse permanentemente.

El pintor Juan Pablo Castel se lanza, pues, en un esfuerzo tantálico, hacia la persecución de un objetivo: el amor de María Iribarne. Sin embargo, no depende este fin de él solamente. Existe un esposo (Allende) y un amante (Hunter) que constituyen los obstáculos que no podrá superar Castel.

La realidad donde se proyectan sus personajes es un laberinto que lo percibimos desde el epígrafe, ya citado, de su novela **El túnel.**

Existencialmente el mal se manifiesta en la soledad del hombre. Soledad del alma que no logra comunicarse con los otros, el aislamiento total del ser que llega a repudiar el resto de la humanidad.

Esto se advierte gracias a la descripción perfecta hecha por el narrador a través de un solo elemento: el túnel oscuro. Es relevante mencionar que ese túnel del cual Castel no logra escapar fue concebido por él mismo. Es el resultado de un minucioso estudio de la humanidad. Después de conocer "todos los defectos" de ésta, se acorrala en su estudio de pintura, arrepentido de ser parte de esa humanidad despreciable, de ser "una pieza en el juego de ajedrez".

En un parlamento de Castel leemos:

"Siempre he mirado con antipatía y hasta con asco a la gente... Algunos hombres, algunas mujeres me fueron muy queridos; pero, en general, la humanidad me pareció siempre detestable". (ET. Pág. 90)

El personaje confiesa que no quiere estar en medio de la gente, pues luego de compartir con tantos groseros, codiciosos, envidiosos quedaba arrepentido de ser uno de ellos.

Gran parte de las descripciones que presentan ese lado oscuro de la existencia, en las narraciones sabatianas, pertenecen a una realidad onírica.

Pero en Sábato la funcionalidad onírica traspasa las teorías psicoanalíticas. El mismo autor, en uno de sus libros de ensayos, se refiere a esto:

"Las ficciones tienen mucho de sueños que pueden ser crueles, despiadados, homicidas, sórdidos aún en personas normales"¹⁶

El personaje que vive en exceso ese estado de "locura alucinatoria" es Fernando.

En él existe una "fuerza ansiosa de las alucinaciones" que lo obligan a alejarse del mundo real. A veces, Fernando Vidal Olmos no puede discernir entre lo que sucede y lo que sueña. Son descripciones de un estado de ansiedad que asemeja

¹⁶Ernesto Sábato. El escritor y sus fantasmas. Buenos Aires: Edit. Sudamericana, 1963, pág. 81.

convulsiones como las que se producen durante la fiebre.

En Fernando podemos percibir esa confusión entre lo que sucede y lo que imagina, entre la realidad y la imaginación (o pesadilla).

"Más de una vez en mi vida había meditado en la existencia de aquella red subterránea, sin duda por mi tendencia a cavilar sobre sótanos, pozos, túneles, cuevas, cavernas y todo lo relacionado a esa enigmática realidad: lagartos, sapos, cucaracha, comadreja y ciegos". (SHT. Pág. 347)

El personaje Fernando tendrá que purgar aquellas experiencias atroces cometidas en su lejana niñez.

Los sueños que lo atormentan y lo llevan a la paranoia tienen relación con su sadismo infantil (enceguecer pájaros).

Los dos hitos descriptivos en este proceso de pecado - culpa pueden resumirse así:

A. Fernando niño, atrapa un gorrión en la casona de sus abuelos y le pincha los ojos con la punta de una tijera. Suelta el ave, así herida, la cual se estrella contra las paredes hasta

morir.

B. Fernando, hombre adulto, padece de pesadillas, o estados de somnolencia, en las cuales siempre es acosado por grandes aves negras.

Alejandra, igual que Fernando, se traslada a ese mundo misterioso de sueños o pesadillas que la atormentan. Más que sueños es un estado de inconsciencia en que viven ambos personajes.

"Sueño siempre. Con fuego, con pájaros, con pantanos en que me hundo o con panteras que me desgarran, con víboras. Pero sobre todo el fuego. Al final siempre hay fuego". (SHT. Pág. 108)

Como veremos, en el desenlace del relato, ese fuego que tanto frecuenta la inconsciencia de Alejandra será premonitorio de la muerte de ambos. Además, asume el papel de un ritual funerario en el que se cancela la presencia del mundo del mal e inaugura un amanecer de posibilidades para los vivos como fue el caso de Martín. El encuentro de Alejandra y Martín frente a la estatua de Ceres, diosa de la fertilidad sirve de contexto para captar a plenitud el desenlace trágico de Alejandra cuya muerte

implica el nacimiento de una nueva vida para Martín, quien sería la espiga que rebrota en la primavera después de un invierno desolador.

3.7.2 Obsesiones

En Fernando Vidal se advierte una obsesión de culpabilidad y por eso se perfila como un personaje que vive en un estado agónico. El martirio que vive, ya sea sueño, alucinación o estado de inconsciencia, responde al sentimiento de culpa que se apodera de él apenas abandona la adolescencia.

Ese constante hacer el mal de su niñez y adolescencia lo califica como un sádico consumado.

Hay tres situaciones que precisan más que otras ese comportamiento obsesivo.

- Desea a su madre como pareja, cosa que no llega a consumar, pero que luego vería en su hija Alejandra lo más parecido a ella e intenta cometer incesto.
- Odia a las mujeres, en general, hasta el punto de abandonar a su compañera en pleno acto sexual y

bostezar.

- El sadismo infantil quizá sea lo que más atormenta al personaje, hasta el punto de vivir obsesionado con la idea de morir a picotazos por enormes pájaros.

Aparte de las pesadillas cotidianas, donde grandes aves picotean su rostro, también la expiación se observa en el viaje subterráneo que se ve obligado a realizar un descenso a zonas profundas donde nadie quisiera ir. El confiesa que está destinado a ser un "héroe al revés".

4. Estructura síquica de los protagonistas

Una batalla constante entre la razón y el sentimiento embarga a los personajes de las novelas que aquí estudiamos.

Fernando Vidal Olmos y Juan Pablo Castel consideran que su derrumbamiento es por fracasar en ese gran proyecto vital de "quedar bien frente a los otros" o simplemente, "querer justificar cada acto" y, por lo tanto, dejar de hacer lo que la intuición pudiera indicar como correcto.

El personaje Fernando Vidal Olmos nos dice que él no puede explicar el significado concreto de sus actos, pues en

muchas ocasiones no es dueño de su voluntad, sino que sirve como instrumento de "algo" superior a él.

También siente que tiene voluntad para hacer, pero su cuerpo no responde:

**"Lo peor es cuando siento que mi yo se disgrega... Como si mi cuerpo fuera mío, pero "algo" entre mi cuerpo y mi voluntad se interpone"
(SHT. Pág. 251)**

El personaje brinda una larga explicación acerca de cómo suceden tantos acontecimientos increíbles en su vida sin que él pudiera alterar ese encadenamiento de hechos catastróficos.

Fernando es la proyección de ese hombre "que anda a ciegas" del cual nos habla Sábato en sus ensayos. En todos estos escritos de Sábato hay un mensaje sobre la conducta o proceder del ser humano. Nos deja la idea del cambio, que la revolución más grande (que no ha vivido la humanidad) es aquella donde el hombre se conquista a sí mismo mediante el conocimiento total de su mundo interior y logre el dominio de esas fuerzas extrañas que existen dentro de él.

Para Sábato, el no conocer el hombre sus atributos propios, hace que utilice en forma anómala esas fuerzas lo que ha generado una deshumanización generalizada.

5. Estructura actancial de los protagonistas

La estructura actancial describe los roles de los personajes en las novelas estudiadas. Siguiendo los lineamientos del crítico A. Greimas organizamos estos roles en el siguiente esquema:

Sujeto: persona que desea algo

Objeto: quien recibe la acción del sujeto.

Destinador: el valor que motiva la acción deseante.

Destinatario: el beneficiario de la acción.

Ayudante: persona u objeto que apoya al sujeto a alcanzar su fin.

Opositor: persona u objeto que impide que el sujeto alcance su objetivo.

Veamos en **El túnel** la matriz actancial de Castel y María:

CASTEL

Sujeto: desea amar a María, para vencer su aislamiento.

Objeto: María, quien es deseada por Castel.

Destinador: el amor.

Destinatario: Castel.

Ayudante: El cuadro "Maternidad" que le permitió conocer a María.

Opositor: sus obsesiones neuróticas que lo llevan al homicidio.

MARÍA

Sujeto: desea evadirse de su fracaso conyugal.

Objeto: la evasión.

Destinador: el vacío afectivo.

Destinatario: María

Ayudante: su primo – amante, y su esposo quienes le brindan un equilibrio frágil a su vacío afectivo.

Opositor: Castel y sus celos desmesurados.

MARTÍN

Sujeto: amar a Alejandra.

Objeto: Alejandra, quien lo deslumbra por su condición social y su belleza.

Destinador: el amor deseado como un sentimiento que le dará plenitud a su vida.

Destinatario: Martín.

Ayudante: su constancia de conocer plenamente a Alejandra.

Opositor: sus limitaciones psicológicas y racionales.

ALEJANDRA

Sujeto: desea liberarse de sus traumas.

Objeto: muerte.

Destinador: evasión de la vida.

Destinatario: Alejandra.

Ayudante: Martín que quiere salvarla de su alienación.

Opositor: sus traumas infantiles y su padre Vidal.

FERNANDO VIDAL

Sujeto: conocer las actividades secretas de la secta de los ciegos.

Objeto: la secta de los ciegos.

Destinador: su irrefrenable deseo cognoscitivo.

Destinatario: la humanidad.

Ayudante: sus alucinaciones y sueños.

Opositor: los límites de la razón.

Las matrices actanciales descritas destacan algunas relaciones paralelas entre Fernando y Martín en la novela **Sobre héroes y tumbas**. Ambos son buscadores del misterio que no se les devela. El primero en su persecución paranoica de la secta de los ciegos; el otro en su afán de apoderarse del amor imposible de Alejandra cuya personalidad enigmática le está vedada descifrar. Aunque Fernando por su paranoia se acerca al misterio de la secta de los ciegos sólo lo columbra sin comprenderlo. Ambos fracasan en su intento, pero Fernando deja un testimonio de la conspiración de los ciegos que desean apoderarse del mundo. Martín logra, sin embargo, recuperar el sentido de la vida que se extravió en su relación con Alejandra.

Castel es enemigo de sí mismo. Su psiquis disfuncional lo lleva a destruir lo que ama. Al igual que Fernando, Castel busca encontrar su plenitud en su amor hacia María; pero ésta es un ser que no responde a sus anhelos; por eso Castel fracasa en su intento.

Las mujeres – Alejandra y María – presentan una matriz original y diferente. María es una personalidad frágil y anodina. Su viaje a la hacienda es una forma de evadirse de su entorno.

Al igual que Alejandra es un personaje problemático y degradado por la vida. Ambas están cautivas en su trauma que les impide trascender su entorno.

La muerte de María a manos de Castel es la liberación de su disfunción síquica y social. Alejandra después de matar a su padre por sus pretensiones incestuosas decide purificar su vida en el fuego que la consume.

CAPÍTULO III
SIMBOLOGÍA SABATIANA

1. Símbolos

El acento existencialista y metafísico de las novelas que estudiamos explica la profusa presencia de símbolos que le permiten al narrador acceder a las profundidades de la conciencia de sus personajes. El símbolo como forma cognoscitiva participa de una noble naturaleza semántica: un aspecto que alude claramente a la realidad referencial, y otro impreciso y evanescente, cuyo sentido se columbra, pero que es de difícil precisión, lo cual permite dar cuenta de la inagotabilidad de su fondo semántico¹⁸.

Para describir acertadamente esa realidad misteriosa que nos refiere Sábato en su novela **Sobre héroes y tumbas**, el autor hace gala de una variedad de símbolos.

1.1 Maternidad

En **Sobre héroes y tumbas**, la estatua de Ceres, diosa de la fertilidad, va a crear a nivel accional la expectativa positiva de las relaciones entre Alejandra y Martín cuando ellos se encuentran en el Parque Lezama al lado de la estatua en la ciudad de Buenos Aires.

¹⁸ Carl Jung. **El hombre y sus símbolos**, Madrid: Aguilar, 1964, pág. 272 – 303.

Allí Martín comienza a conocer la vida extraña de Alejandra y se enamora de ella, a pesar de su autodegradación:

**“Pero yo, Martín, yo soy una basura.
¿Me entedés? No te engañes sobre mí.”
(SHT. Pág. 105)**

El joven no puede creer lo que ella le dice y sigue empeñado en cultivar esa relación (que será catastrófica para los personajes).

Ceres, diosa de la fertilidad, está presente en ese incipiente rayo de esperanza. Tanto para Alejandra - que ve en Martín al único hombre (o niño) noble que conoció -, como para Martín que sólo había tenido en él sentimientos negativos hacia el sexo femenino y quien llega a confesar su desprecio y hasta odio por su madre, a la que llama “madrecloaca” por lo denigrante de su conducta como prostituta.

La estatua, presente en las escenas iniciales del relato, también aparece en el momento crucial de la vida de Martín, al final de la historia, cuando ya ha muerto Alejandra en forma trágica.

Al final de la fabulación de Sábato reaparece Martín, después de tanto sufrimiento y tragedia, en el parque Lezama. Él con su atribulación deambula hasta llegar a una banca cerca de Ceres, el narrador dice:

**“Hizo un esfuerzo para mantener los ojos sobre la estatua, pero en realidad no la veía: sus ojos estaban vueltos hacia dentro, como cuando se piensa en cosas pasadas y se trata de construir oscuros recuerdos que exigen toda la concentración de nuestro espíritu.”
(SHT. Pág. 12)**

Aunque Martín ya no podía observar la estatua de Ceres, sino su interior, el mundo deshecho que había fabricado junto a Alejandra, él tuvo su compañía esa tarde en que buscaba algo que lo cobijara, algo como un manto protector que reemplazara el regazo de quien había sido su novia – madre y que ahora ya no existía.

Fue allí, en una banca junto a Ceres, donde Martín “fecunda” la idea de seguir viviendo, aun sin Alejandra.

En El túnel la maternidad se revela a través del cuadro pintado por Castel, el cual llama la atención de María y va a generar la relación tormentosa entre ambos.

En las dos novelas la maternidad se vincula al complejo de Edipo, Alejandra por su parecido físico con su madre llega por vía de la identificación con ella propicia el intento de incesto con su padre. Por su parte Castel en su lógica neurótica identifica a María con su

madre, lo cual va creando un complejo de culpabilidad por haberla poseído y que culmina en el asesinato para cancelar esa relación imaginariamente incestuosa.

1.2 El túnel

En las novelas de Sábato abundan los espacios cerrados, donde los protagonistas mueren paulatinamente (muerte emocional, claro) en una atmósfera de absoluta soledad; pero es el túnel el espacio limitado más expresivo de ese aislamiento del ser que nos muestra el autor argentino en sus novelas.

Castel nos habla de ese túnel suyo, de la posible salida de ese claustro y de la desilusión en el siguiente párrafo de **El túnel**:

"Pero, ¿realmente los pasadizos se habían unido y nuestras almas se habían comunicado? ¡Qué estúpida ilusión mía había sido todo esto! No, los pasadizos seguían paralelos como antes, aunque ahora el muro que los separaba fuera como un muro de vidrio (...) No, ni siquiera ese muro era siempre así: a veces volvía a ser de piedra negra y entonces yo no sabía qué pasaba del otro lado (...) y hasta pensaba (...) que en todo caso había un solo túnel, oscuro y solitario: el mío, el túnel en el que había transcurrido mi infancia, mi juventud, toda mi vida."(ET. Pág. 160)

En ese túnel síquico las fuerzas irracionales van minando todo equilibrio espiritual en el personaje.

En efecto, para Castel, la única salida a su frustración era el amor de María Iribarne. Él contaba con ella para liberarse de las paredes del túnel en que había trascendido su vida. Sin embargo, la frustración de saberse perdido, sin María, lo lleva ineludiblemente a la destrucción de esa realidad, de un mundo del cual ya no quiere ser parte.

El túnel continúa siendo, al final del relato, el universo de Castel. Las paredes de la celda donde cumple su condena lo encierran para siempre. Aquí no se filtra ni un solo rayo de luz que pueda representar esperanza, como sí sucede al final de **Sobre héroes y tumbas** cuando Martín mira la salida del sol y siente que puede continuar.

El túnel, espacio cerrado, es, pues, para Castel la negación de paz y de esperanza.

1.3 La casa

En **Sobre héroes y tumbas**, el personaje Fernando entra en una casa que es el umbral del mundo de la secta de los ciegos. La

casa funciona como un espacio misterioso de iniciación para penetrar en el ámbito irracional. Tanto el túnel como la casa constituyen la revelación de las fuerzas del inconsciente que habita en el alma de los hombres junto a su consciencia racional. Aunque este mundo ha sido ignorado por el racionalismo, las fuerzas irracionales irrumpen en el mundo consciente del hombre en diversas figuraciones demoniacas – locura, guerra, pecado, celos, exterminación, etc –.

1.4. La ceguera

El ojo es el órgano de la visión y la fuente del conocimiento en la cultura occidental; de ahí que la ceguera sea el símbolo de lo que no se comprende, lo que se vincula a las tinieblas y a la nada. La búsqueda de Vidal culmina en su destrucción, porque no pudo asumir la relación edípica. Sobre este punto nos dice Manuel Ruano:

“El símbolo de la ceguera que lo persigue detrás de su obsesión edípica que el autor concientiza como su fatalidad, posee dos vertientes interpretativas relacionadas entre sí: 1. La idea del castigo – persecución – horror y vergüenza y sublimación del incesto... 2. La ceguera del entendimiento en la trágica condición

existencial que condena al hombre al fracaso en la búsqueda del sentido último metafísico.”¹⁹

Esta última interpretación es la que se ajusta a la situación existencial de Vidal, quien no logra sublimar el incesto.

La ceguera de Allende, esposo de María es física y espiritual. Consciente del triángulo amoroso de su esposa, lo tolera en conformidad con un racionalismo cínico que le permite justificar esta situación. Este egoísmo consentidor va a acrecentar la neurosis de Castel y a precipitar el desenlace fatal de su esposa.

1.5 El bestiario

En las novelas de Sábato observamos una especie de bestiario que sugiere la comparación de la vida de los personajes con esos animales (reptiles, murciélagos, aves), los cuales sólo pueden moverse arrastrándose y dando tumbos.

Podemos hablar de una zoofobia de los protagonistas; ellos rechazan todo roce con cualquier animal. No pueden aceptar que un reptil esté cerca y mucho menos que los toque.

¹⁹ Manuel Ruano. “Los fantasmas que perturban a Sábato” en Homenaje... Pág. 122 – 123.

Este rechazo a los seres inferiores nos induce a pensar en un terror incontenible que sienten los protagonistas por esas bestias que, al fin de cuentas, simbolizan sus propios fondos demoniacos.

Estos animales se vinculan a una tradición del mal: la serpiente en la tradición cristiana es la personificación del demonio y la rata en el folclore popular se le considera una encarnación del demonio por vivir en lugares lúgubres y ser un predador nocturno. El ave hace alusión a Zeus quien se transforma en un pájaro para violar a una ninfa.

De allí que Juan Pablo Castel en su sueño, experimente la pesadilla desgarradora de convertirse en pájaro cuando se siente incapaz de conquistar a María.

He aquí la escena onírica:

"Había soñado esto: teníamos que ir a la casa de un señor (...) El hombre aquel comenzó a transformarme en pájaro, en un pájaro de tamaño humano. Empezó por los pies: vi cómo se convertían poco a poco en unas patas de gallo..." (ET. Pág. 121)

También para Fernando – protagonista de Sobre héroes y tumbas – los animales alados y los reptiles son elementos de

venganza. Él los detesta tanto que sus más trágicas pesadillas consisten en sufrir a costa de enormes pájaros. Aves que vacían sus ojos, aves que picotean su cara. Esto responde al sentimiento de culpabilidad por el sadismo infantil que él ejecutaba en su infancia. Constituye todo ese sufrir emocional, la venganza de las aves sobre el verdugo.

"Pájaros a quienes yo había arrancado los ojos... Me parecía oír el batir pesado de sus alas, como si se hubiesen convertido en enormes pterodáctilos o murciélagos gigantesos." (SHT. Pág. 361)

Podemos afirmar que estos "murciélagos gigantesos" son símbolos representativos del mundo nocturnal vinculado a la esfera de lo inconsciente.

1.6 El fuego

Este símbolo encarna el proceso vital de destrucción y redención. La destrucción que ocurre en la novela **Sobre héroes y tumbas** remite a la vida degradada de Fernando y Alejandra, la cual culmina en el parricidio y el suicidio. En efecto, Alejandra asesina a su padre Fernando, e intuye que su trágica vida pasada sería poco, comparada con la realidad infernal que le esperaba,

como una parricida. Por eso al prenderle fuego al sitio donde yacía su padre, se inmola en las llamas. También se cumple el recurrente sueño que ella le narraba a Martín:

"Sueño siempre. Con fuego, con pájaros, con pantanos en que me hundo o con panteras que me desgarran, con víboras. Pero sobre todo el fuego. Al final siempre hay fuego." (SHT. Pág. 108)

El fuego que habitaba en sus sueños resultaba un elemento premonitorio de su muerte y a la vez se presentaba como elemento purificador, pues al destruir en forma total y definitiva esa dolorosa realidad que era la vida de Alejandra, deja despejado un universo nuevo que puede generar infinidad de oportunidades.

En las fabulaciones de Ernesto Sábato, el fuego puede interpretarse como el límite de las tragedias que aniquila a los personajes, especialmente a Alejandra, quien a sus veintidós años no poseía libertad ni paz ni esperanza. Por otra parte, el fuego, fuente bienhechora, conlleva a un "surgir de cenizas", al nacimiento de una vida pura que estará en Martín, pues ya no existirán los elementos de tentación de seres degradados que le impidan su redención.

1.7 La mujer

Así como existe, en la novela de Ernesto Sábato, la tensión entre la vida consciente y la inconsciente que produce transformaciones en los individuos, también aparece la figura de la mujer como símbolo que incide en los cambios psicológicos de los personajes masculinos.

Específicamente, en **Sobre héroes y tumbas**, las mujeres son agentes que provocan cambios definitivos en el destino de los otros personajes.

Tal es el caso de Georgina, la madre de Alejandra, quien fue objeto del amor de Bruno, el narrador de la historia de dicha novela. Este personaje vivió por mucho tiempo enamorado de Georgina hasta que después de unos años de no verla (se había alejado de ella para olvidarla) se entera que ella se había casado con Fernando.

En una visita realizada a la pareja, pudo comprobar que Georgina se había transformado en un ser subordinado que Fernando manejaba a su antojo; además secundaba las aberraciones de su marido. Ante esta situación, Bruno pierde toda esperanza de ser feliz; se hunde en el pesimismo y se convierte en

un ser desorientado hasta menospreciar los valores que orientaban su vida. Así nos cuenta el personaje – narrador:

**“Porque aquellos episodios fueron el comienzo. Muchas, extrañas y perversas ritualidades se sucedieron hasta que huí, hasta que comprendí.”
(SHT. Pág. 407)**

Comprende que Georgina había sido enajenada y que él estaba de más en aquel círculo diabólico de Fernando. Desde allí hasta el día último de su vida, Bruno sería un hombre a la deriva.

En cuanto a Alejandra, ella había moldeado completamente el mundo de Martín hasta el punto de transformar su manera de pensar. Para Martín la mujer representaba el ser frívolo, lleno de banalidad que había visto en su madre. Luego de la intervención de Alejandra en su vida, él vio en la mujer alguien diferente, un ser que representaba en sus conflictos individuales la alegoría de la patria:

“Y de pronto le parecía (a Martín) como si ella (Alejandra) fuera la patria y no aquella mujer hermosa, pero convencional, de los grabados simbólicos. (...) Todo se mezclaba en su mente ansiosa y como mareada, y todo giraba vertiginosamente en torno de la figura de Alejandra, hasta cuando pensaba en Perón y en Rosas, pues en aquellas muchacha descendiente de unitarios y,

sin embargo, partidaria de los federales, en aquella contradictoria y viviente conclusión de la historia argentina parecía sintetizarse, ante sus ojos, todo lo que había de caótico y de encontrado, de endemoniado y desgarrado, de equívoco y opaco”...²⁰

Sin embargo, con Alejandra a su lado él sintió que era alguien, a pesar de las vicisitudes por las que atravesó en esa relación:

“Y sin embargo, ese ha sido el período más maravilloso de mi vida.” (SHT. Pág. 39)

Después de haber conocido y amado a Alejandra, Martín se siente un ser transformado, ya no era un resentido con la vida. El viaje de Martín, como camionero, a la Patagonia es muestra de un espíritu renovado, que pretende vivir, olvidando su deseo de suicidarse. Deseo que le abrumaba luego de la muerte de Alejandra.

1.8 Lo diabólico

Fernando es considerado como símbolo de la perdición. Él representa al hombre deshumanizado, el ser caído. Sobre él nos habla Bruno, el narrador, recordando su relación con Fernando en su juventud:

²⁰ María Angélica Correa. Op. Cit. Pág. 103.

“Momento precisamente vinculado a la presencia de Fernando, como si él fuese un símbolo oscuro de aquella época de mi vida.”(SHT. Pág. 409)

Ese símbolo oscuro que es Fernando para Bruno, también lo es para otros personajes como Alejandra que lo percibe como un dragón que devora las entrañas de los demás.

Bruno, luego de estar lejos por muchos años – desde su adolescencia -, vuelve a encontrarse con este ser degradado. Al referirse a aquel encuentro, Bruno lo describe de esta manera:

“Aquel reencuentro, su aparición, me pareció una especie de milagro. De milagro negro.” (SHT. Pág. 427)

A tal punto es despreciado Fernando, que él mismo se llama “héroe al revés”, un hombre condenado a explorar el mundo del mal:

“Y lo pensé como si estuviera maldito y condenado a la horrible operación, como si me prestara yo mismo a aquel rito atroz y al parecer ineluctable.” (SHT. Pág. 314)

Fernando es descifrado por quienes lo conocen – Alejandra y Bruno– como un instrumento de las fuerzas demoniacas. El mismo personaje nos habla de algo que lo impulsa a ejecutar hechos que

no había planeado. Fernando sabía que iba a morir esa noche del 24 de junio; sin embargo, él fue impulsado hacia su muerte por un poder extraño. Era un ser abatido que no podía dominar sus acciones; de allí que él pide en diversas ocasiones que lo encierren:

**"De pronto deseaba que me encerrasen
en un manicomio para descansar."
(SHT. Pág. 307)**

Este deseo de enclaustrarse no se da, pues nadie se compadece de él. Fernando tiene que esperar que su hija acabe con su vida y con esa influencia maligna de que fue víctima su ser.

Con estos símbolos capitales y otros más, el narrador ha podido evocar el mundo del inconsciente de sus personajes y sus desgarramientos interiores que pendulan entre el ser y la nada.

CONCLUSIONES

1. El mundo irracional, asiento del mal metafísico, es la fuerza que domina el mundo ficcional de la narrativa estudiada.
2. Las múltiples manifestaciones del mal muestran su terrorífica presencia en el vivir humano, lo cual da cuenta de la complejidad humana, que no se puede reducirse a un ser racional.
3. Aunque en **El túnel**, la desesperanza define el texto, en **Sobre héroes y tumbas** apunta una esperanza en medio de la destrucción de los protagonistas.
4. La salvación del hombre radica en que pueda articular su vida consciente con su fardo inconsciente.
5. La riqueza simbólica del texto le otorga una complejidad humana y estética a las obras estudiadas.
6. Por su cuestionamiento a la razón científica y a la tecnología, la novelística sabatiana expresa el espíritu de la posmodernidad.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta Gómez, Luis. *El lector y su obra*. Madrid: Gredos, 1989.

Becker, Udo. *Enciclopedia de los símbolos*. Traducción de J. A. Bravo. México: Editorial Océano. 1997.

Beristán, Helena. *Diccionario de retórica y poética*. Quinta edición. Argentina-México: Editorial Porrúa, S.A. 1995.

Brugger, Helena. *Diccionario de Filosofía*. Traducción de José María Vélez Cantarrell. Barcelona: Editorial Herder. 1972.

Correa, María A. *Genio y figura de Ernesto Sábato*. Buenos Aires: Editorial Universidad de Buenos Aires, 1973.

Greimas, Algeris. *Semiótica estructural*. Madrid: Gredos, 1981.

Günter, Lorenz. *Diálogo con América Latina*. Valparaíso: Editorial Pomaire, 1972, pág. 23 – 92.

Horney, Karen. *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1971.

Jansen, André. *La novela hispanoamericana actual y sus antecedentes*. Barcelona: Editorial Labor, 1976.

Jung, Carl G. *El hombre y sus símbolos*. Traducción de Luis Escobar Bareño. Madrid: Editorial Aguilar. 1964.

Martín, Sabas. "Los ciegos" en *Homenaje a Sábato*. Cuadernos Hispanoamericanos. Pp. 835 – 843.

Oropeza Prada, Renato. *El lenguaje narrativo.* Costa Rica: Editorial Centroamericana (Educa). 1979.

Reis, Carlos. *Fundamentos y técnicas del análisis literario.* Madrid: Editorial Gredos. 1981.

Ruano, Manuel. "Los fantasmas que perturban a Sábato" en *Homenaje a Sábato. Cuadernos Hispanoamericanos.* Enero – marzo, 1983, págs. 122 – 124.

Sábato, Ernesto. *El túnel.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1957.

_____. *Sobre héroes y tumbas.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1974.

_____. *Uno y el universo.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1973.

_____. *El escritor y sus fantasmas.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1963.

_____. *La cultura en la encrucijada nacional.* Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1976.

_____. *Heterodoxia.* Buenos Aires: Emece, 1972.

Teodorescu, Paul. "El camino hacia la gnosis" en *Homenaje a Sábato. Cuadernos Hispanoamericanos.* Enero – marzo, 1983, p ágs. 46 - 69.

**Todorov, Tzvetan. Teorías del símbolo. Caracas: Editorial
Monte Avila Editores. 1977.**